

Notas preliminares sobre: Los largos ciclos políticos en Haití durante los siglos XX y XXI y sus efectos en el

crecimiento económico¹

Guy Pierre

Universidad Autónoma de la Ciudad de México
pierre40g@yahoo.com

Resumen

Este trabajo estudia los largos ciclos políticos en Haití desde la intervención norteamericana en 1915 hasta la presente crisis electoral. Indica que el país ha registrado un total de cuatro largos ciclos políticos durante este periodo. Y también examina los efectos de estos ciclos en el crecimiento económico. Se basa en una amplia fuentes primarias y trabajos científicos así como varias series estadísticas y notas de prensa.

Palabras claves: *Ciclo político largo; institución política; Partido político; sindicato; organización popular; N26; N36; N46.*

Abstract

This paper studies the long political cycles in Haiti from the American intervention in 1915 until the present electoral crisis. We see that the country has registered four long political cycles during this period. In addition, we examine the effects of these cycles on economic growth. This article is based on extensive primary sources and scientific works as well as several statistical series and press releases.

Keywords: *Long political cycle; Political institution; Politic party; labor union; Popular organization;*

¹ Artigo recebido em 19/05/2017. Aprovado em 05/03/2018

Introducción²

El presente trabajo entra en el marco de un proyecto de investigación sobre la historia económica contemporánea de Haití. Tiene asimismo el propósito de elaborar algunas hipótesis de reflexión sobre los largos ciclos políticos que el país ha registrado entre el inicio del siglo pasado y la fecha. Principalmente con el fin de indicar en este citado proyecto el peso en términos generales de la influencia de las instituciones políticas en el gran atraso de la economía haitiana con respecto a las economías de los países del Caribe -la de la república Dominicana en particular- después de más de doscientos años de vida independiente. No parte sin embargo, como se podrá observar, del periodo fundador de 1804-1806, o sea el inicio del siglo XIX, sino de la gran crisis política que sufrió el país en 1912-1914, y que precipitó la realización de un hecho de gran trascendencia histórica que no se podía de ninguna manera evitar. Es decir la integración del devenir del país, como el de las naciones vecinas hispanohablantes, en la esfera de influencia y dominación norteamericanas. Este hecho ocurrió a raíz de las tendencias principales de los largos ciclos políticos que atravesaron la nación durante todo el siglo XIX, pero conviene en realidad afirmar que fue más bien el resultado de un cierto determinismo histórico, dado la necesidad que tenían los Estados Unidos a finales de este mismo siglo XIX para transformarse, de acuerdo con el «manifiesto del destino» y como las principales potencias capitalistas europeas, en un gran imperio con el fin de potenciar fuertemente su desarrollo.

Con estas observaciones se estructura el trabajo en tres grandes secciones: una primera de carácter teórico que aclara el concepto de ciclo político y que hace también algunas consideraciones de orden metodológico respecto a

² Agradecemos a la profesora Annie Santiago de Curet por haber leído el trabajo y los comentarios que hizo al mismo.

las formas de relaciones que existen entre esta categoría de ciclo político y el ciclo económico. Una segunda que construye los ciclos políticos que el país ha conocido desde el arranque del siglo XX en los años 1914-1918 hasta el presente y que analiza los mismos de manera rigurosa, definiendo su duración, sus tendencias principales en términos generales así como algunos rasgos comunes que tienen con los ciclos políticos de los países del continente. Y tomando también en cuenta las características de las fases que las conforman. Y una tercera que sirve de conclusiones generales y que indica, en forma de tesis, las correlaciones que han existido -y que existen aún en el periodo actual- entre estos ciclos políticos y el desarrollo económico del país durante el largo periodo de 1915/18 y hasta 2010/2014.

El estudio está basado en varias series del Instituto Haitiano de Estadísticas e Informática (IHSI) y del Banco central del país (BRH³). Se ha recurrido también a varias fuentes primarias y secundarias para definir y caracterizar en base a unos criterios determinados los ciclos políticos. Concretamente, se ha consultado en particular para todo ello, en el National Archives Record Administration (NARA) de los Estados Unidos y en otros archivos públicos, varios documentos sobre las instituciones políticas del país. Y también muchos materiales de la historiografía nacional así como artículos de prensa.

B. Teorías de los ciclos políticos y Advertencias metodológicas

En un trabajo anterior (G. Pierre, 2004) sobre «ciclos políticos largos en América Latina en el siglo XX», se ha sostenido que un ciclo político es un movimiento político de duración determinada, que es definido o constituido por una serie de momentos y confrontaciones -violentas o no- entre las fuerzas políticas y grupos de presión por el control del aparato de Es-

tado, hechos que orientan las acciones del poder central hacia una dirección determinada. Esto es así porque las fuerzas políticas y grupos sociales citados defienden conforme con sus ideologías muchos intereses económicos y se enfrentan entre ellos, con el apoyo abierto o encubierto de las oligarquías locales y los imperios internacionales, para beneficiarse de muchos privilegios y partes importantes de las rentas públicas. Esta definición indica que los ciclos políticos son muy complejos y que no se puede confundirlos con los ciclos electorales o los mandatos presidenciales o periodos constitucionales. Y ni por tanto construirlos de manera empírica, o en base, como algunos autores tratan de hacerlos (Mathieu Perona, 1975), a unos modelos matemáticos o ecuaciones algebraicas. Ello tanto más que están relacionados con los ciclos militaristas, los cuales, por ser relativamente autónomos y estar ligados esencialmente con los mecanismos de reproducción y estabilidad del aparato de Estado, se sobreponen de manera orgánica a ellos en algunas coyunturas particulares, redefiniendo de esta manera las orientaciones de éstos, e incluso las del poder central mismo.

Asimismo conviene subrayar también que, en general, los ciclos políticos son más largos que los ciclos electorales y los mandatos presidenciales. Sin embargo éstos pueden definir los límites de las fases que los conforman según las circunstancias o la intensidad de los conflictos existentes entre las fuerzas políticas y los grupos de presión, como sindicatos, asociaciones de hombres de negocios y cámaras de comercio entre otros. Estos ciclos políticos también son, por otro lado, irregulares, o sea no tienen una periodicidad bien definida o fija como algunos de los ciclos económicos clásicos, por ejemplo los ciclos Juglar o Kichin. Pueden extenderse por periodos de más treinta años, aunque también por periodos más cortos. Además generalmente

son conformados o constituidos por dos fases, y éstas se definen, por su lado, por sus propias tendencias, separándose, por lo que conviene llamar siguiendo a Michel Dobry (Dobry, 1986) y Leslie Manigat (L. Manigat, 1980), coyunturas políticas críticas o grandes coyunturas políticas. Es decir por rupturas profundas en el equilibrio o pactos -explícitos o implícitos- que existen entre las fuerzas políticas dentro del ciclo. Cabe igualmente agregar en este mismo marco de observaciones que las fases de un ciclo político pueden ser subdivididas en sub-fases. Eso puede ocurrir, por ejemplo, cuando las corrientes ideológicas que predominan en una fase sufren de algunas modificaciones bastante importante pero sin que su característica principal y la estructura de poder hayan cambiado sustancialmente.

Por cuestiones metodológicas, otros dos elementos deben ser tomados en cuenta, por fin, en el estudio de los ciclos políticos. El primero son las relaciones de influencias relativas, aunque no reciprocas, que pueden existir entre ciclos políticos de países con regímenes políticos distintos y de nivel distinto de desarrollo. Y el segundo se refiere a los efectos de los ciclos políticos en el crecimiento económico.

El primer elemento mencionado permite estudiar estos problemas con mucho más acierto, dado que los aparatos de Estado se reproducen con, o bajo la influencia y la prevalencia a nivel internacional de algunos modelos económicos y políticos determinados. Y ello a pesar de que las distintas formaciones sociales tengan ciertas autonomías con respecto a los sistemas centrales o imperiales con los cuales se encuentran orgánicamente ligadas o dependientes. En cuanto al segundo, la huella del factor político en el crecimiento económico, indica que los efectos de los ciclos políticos en los sistemas productivos son complejos, de manera que pueden facilitar y sostener el crecimiento, y, perturbar o

frenarlo también. Esto, independientemente de la característica ideológica principal del ciclo. Eso quiere decir que en el sistema económico de mercado, no son sólo los ciclos políticos de carácter liberal y democrático que pueden facilitar el crecimiento económico. Estas ideas se encuentran en los trabajos de algunos economistas e historiadores económicos, así como en los escritos de unos tantos científicos sociales de América Latina. Eso es totalmente falso. El estudio cuestiona la validez de estas propuestas, aunque reconoce que algunas de ellas tratan de apoyarse en series estadísticas. Los ciclos políticos conservadores u autoritarios, incluso de tipo fascista o golpista, pueden también empujar la acumulación de capital y facilitar por tanto el crecimiento económico², aunque sin mejorar la distribución de la riqueza que constituye, por su parte, un problema de otra índole y que no se considera en el marco del presente trabajo.

Con estas observaciones se construye en la sección siguiente los largos ciclos políticos que el país ha registrado entre el siglo pasado y hasta la fecha. Y se indica después, como ya arriba se lo han mencionado, los efectos que éstos han ejercido en el desarrollo del aparato productivo. Sin embargo, aunque no profundizamos este aspecto en particular del problema como lo hacemos en el artículo ya citado, advertimos que se basará para ello en cuatro grandes parámetros. Es decir la política económica general y la política monetaria y fiscal así como la política salarial y de inversiones públicas que el Estado ha impulsado durante los distintos ciclos políticos que configuraron el largo periodo escogido.

C. Tres ciclos políticos de duración desigual y con un cuarto incipiente

Asimismo de acuerdo con todo lo anterior, se indica, como se puede observarlo en el esquema-gráfico que se presenta a final de esta

Sección, que durante el siglo XX y hasta los años 2004/2006 el país ha registrado tres largos ciclos políticos completos, y viene, por otro lado, pasando desde la segunda mitad de la década de 2010 por un nuevo ciclo que aún sigue su curso. El primer ciclo se extendió sobre un periodo de un poco más de cuarenta años; el segundo fue más corto: abarcó un periodo de 28 a 30 años. Y el tercero duró sólo 20 años. En cuanto al que se inició en 2004/06, es difícil aún saber qué tan largo será, dado que los factores que vienen facilitando su reproducción pueden durar mucho. Ahora bien cada uno de estos ciclos define unas tendencias políticas determinadas y forman entre ellos un largo periodo continuo de un siglo. Se examina a continuación sus rasgos particulares, así como las características de las fases que les conforman. Pero advirtiendo que se enfatizará de manera particular el segundo ciclo, especialmente la primera fase de éste; ello con el fin de indicar en términos analíticos algunos aspectos muy específicos de los efectos que ha tenido en la economía nacional vista en una perspectiva larga.

I. Primer ciclo: 1915/1918 - 1956/57

El primer ciclo se inició en el tramo de 1915-1918, es decir con tres hechos conexos: el desembarco en 1915 de los marines norteamericanos; la constitución, durante el año siguiente, por las autoridades norteamericanas de un nuevo aparato militar; y la introducción en la constitución en el año 1918 del principio legal al cual las clases dominantes locales y el viejo ejército indígena se opusieron ferozmente durante todo el siglo XIX. Es decir el principio que reconoce el derecho de cualquier ciudadano extranjero a ser propietario -en caso que lo deseaba- de bienes raíces en el país y operar por tanto, personal³ y legalmente, al igual y con los mismos derechos que los ciudadanos nativos, como hombres de negocios. Este ciclo se caracterizó fundamental-

mente por la recomposición y reforzamiento de la dominación de las clases opulentas que venían perdiendo de manera acelerada su asidero social y su unidad orgánica desde muchos años atrás. O sea desde, primero, el periodo (1867-1869) durante el cual el país se había fracturado en tres Estados independientes a raíz de los múltiples intentos para derrocar el Gobierno populista de Salnave; y, segundo, el año (1883) durante el cual el Partido Liberal intentó sin éxito derrocar violentamente el Gobierno del Partido Nacional, es decir el Gobierno del General Salomón.

Este ciclo se extendió hasta los acontecimientos sucesivos de la dimisión forzada en diciembre de 1956 del gobierno constitucional del General Paul Eugène Magloire y del cruento golpe de estado del 14 de junio de 1957 contra el carismático leader sindical-popular Daniel Fignolé⁴. Asimismo fue esencialmente un ciclo político de corte autoritario y anti-democrático, controlado, de acuerdo con lo que ya se ha dicho anteriormente, por el nuevo ejército que los US marines habían creado con el doble objetivo: primero, poner fin totalmente a los antiguos ciclos recurrentes de guerras civiles que dominaron el siglo XIX; y, segundo, garantizar al mismo tiempo también, frente a la amenaza que el recién creado movimiento socialo-comunista había empezado a desarrollar en el país como en toda la región, la seguridad tanto de las inversiones norteamericanas⁵ que se venían observando como la de las clases dominantes locales que tomaban, por su parte, importantes iniciativas en algunos sectores productivos.

Ahora bien, como lo indica el esquema-gráfico ya citado, este ciclo político ha tenido dos fases: una primera, muy larga, o sea de unos 30 años; y una segunda de sólo 10 años. La primera fase corresponde, de acuerdo con un cierto supuesto derecho internacional liberal, al periodo de fundación y de legitimación de la domina-

ción americana. Y también al establecimiento de un nuevo modelo de autoritarismo del Estado y al avasallamiento de las clases dominantes tradicionales por el nuevo imperio. Cubrió todo el tramo temporal de 1915/18-1945/46, sin embargo fue también un periodo de fuerte resistencia popular y de reivindicaciones nacionalistas (K. Millet 1973, R. Gaillard, 1974-1983), y ello aunque el Estado reforzó mucho todo el aparato de represión y aumentó específicamente, con la participación directa de los Estados Unidos, la capacidad del aparato militar, incrementando el número total de los soldados y oficiales de 2700 a 4500 entre 1920 y 1940 (K. Delince, 1977). Conviene mencionar sin embargo que, en realidad, esta primera fase se dividió, en dos sub-periodos: uno que correspondió a los mandatos de los presidentes Dartiguenave-Borno (1916-1929) y al primer mandato constitucional de Sténiot Vincent (1930-1934). Y que remite, además, a las mayores violencias que los marines han ejercido en el país, con el apoyo de las autoridades nacionales, para construir y fortalecer las bases de este ya citado nuevo tipo de autoritarismo. El otro sub-periodo se refiere al segundo mandato del presidente Sténiot Vincent (1934-1941) y al gobierno del presidente Elie Lescot (1941-1946). Y corresponde también a un verdadero régimen dictatorial que se constituyó con, primero, los ajustes constitucionales que el poder ejecutivo impuso en el año 1935 al parlamento (M. Manigat, 2005), y, segundo, la abolición de todas las garantías constitucionales durante el segundo conflicto mundial. Este régimen se manifestó particularmente durante todo este sub-periodo por la interdicción de los partidos políticos y los sindicatos que fueron declarados ilegales (Jean-Jacques Doubout y U. Joly, 1974, y J.S. Alexis, 1960).

Ahora bien, en cuanto a la segunda fase de este primer ciclo que representa un tramo

de sólo diez años, se caracterizó esencialmente por una gran apertura liberal pero esa tendencia no duró mucho, o mejor dicho no tardó mucho en reorientarse hacia el autoritarismo puesto que la gran coyuntura social que le había impulsado al inicio del año de 1946 con la caída del gobierno de Lescot se desvió muy pronto de su rumbo, y que el ejército tuvo que intervenir e instalarse en el poder, aunque fue por medio de sufragio electoral directo. Se impuso asimismo durante este tramo de diez años (1946-1956) un sistema fuertemente autoritario y anticomunista⁶. Esto a pesar de que el régimen político se había bastante modernizado con la adopción, en el año 1950, de una nueva constitución que fue aún mucho más liberal (M. Manigat, 2007) que la de 1946 que no había puesto fin al viejo sistema parlamentario. O, mejor dicho, que seguía otorgando al parlamento el poder de nombrar al presidente de la república. A decir verdad, se desarrolló ese sistema esencialmente con el fin de limitar o terminar con las agitaciones sociales que venían dominando el clima político desde el año de 1946 con el impresionante arranque del movimiento sindical⁷. Y también con la reaparición del partido comunista y el partido socialista popular (PSP) así como el resurgimiento de otros partidos progresistas que fueron ilegalizados durante la primera fase de este ciclo. Esta política autoritaria y restrictiva golpeó fuertemente el movimiento sindical arrestando a algunos de sus líderes y asesinando u cooptando a otros (Jean-Jacques (Doubout y U. Joly, 1970).

II. Segundo ciclo: 1957/60 - 1985/86

El segundo ciclo arrancó en un clima electoral muy violento controlado por el ejército que había realizado en el año 1957 el golpe cruento ya mencionado y que en esta misma circunstancia tuvo que desplegarse mucho para mantener su unidad, puesto que, como todas las instituciones del país, estuvo fuertemente atrave-

sado por muchos intereses de clases y, también, por el discurso «ideológico-colorista-antagónico» cuyo origen remonta al periodo colonial y que las distintas fracciones de las clases dominantes y sus respectivos pensadores intelectuales venían utilizando desde la fundación de la nación en sus luchas para controlar el poder.

Este nuevo ciclo marcó de manera absoluta el control y la dominación del Estado por las fracciones de las clases medias que se habían posicionado en la escena política desde los años 1930 con una bandera «nacionalo-negritud», pero que habían quedado frustradas en el año 1949 con la interrupción brusca del desenvolvimiento de los acontecimientos de promoción y de cambios sociales y económicos que habían iniciado en el año 1946. Se extendió hasta las protestas callejeras y sangrientas de 1985-1986 que culminaron con una nueva intervención abierta de los Estados Unidos en el país para forzar al presidente de Jean-Claude Duvalier a retirarse del poder, y reafirmar, por otro lado, la presencia del ejército, que había sido obligado durante este ciclo a compartir con una milicia popular (B. Diederich, 1969/2005)⁸ su papel de fuerza de represión y de guardián en última instancia de todo el sistema social. Marcó asimismo la historia del país de manera muy especial, es decir que se caracterizó como un ciclo político de oscurantismo absoluto y de dictadura de corte descaradamente fascista. Se puede decir también que constituyó en su actuar al analizar en particular su primera fase el verdadero trabazón por el cual la economía nacional no aprovechó el importante salto cualitativo que había dado, aunque de manera limitada y con muchas deficiencias en términos de acumulación de capital, entre la Primera Guerra Mundial y el fin de la Guerra de Corea. La Guerra Fría había facilitado su proceso de reproducción. O sea que los Estados Unidos y las otras potencias capitalistas en lucha contra

el movimiento comunista internacional, que se había arraigado también en todo el Caribe y en el país con la formación a finales de los años 1950 de dos nuevos partidos marxistas (PEP et PPLN, 1960), habían sostenido su curso. Y ello, aunque la dictadura había violentado de manera grotesca los principios de base mismos del sistema democrático representativo al establecer un sistema de presidencia vitalicia y hereditaria. Es decir un sistema política grotesca que no concordaba con las teorías políticas de los grandes pensadores liberales (J. Locke; Montesquieu; etc.) y que el mundo occidental rechazaba en sus discursos con el fin de bien posicionarse filosófica e ideológicamente en su lucha contra el movimiento comunista internacional.

Cabe apuntar además que como el ciclo anterior, este ciclo tuvo dos grandes fases, aunque ninguna de estas fases presentó, a pesar de que se registraron algunos hechos muy significativos en las dos, algunas señales particulares que pudieran llevar a subdividir las, como se lo ha hecho en el caso anterior, en dos sub-fases.

Ahora bien, las dos fases de este ciclo tuvieron aproximadamente la misma duración: 13 a 14 años. La primera abarcó el periodo de 1958/60-1968/71, y la segunda los años 1971/74-1985/86. Como el esquema-gráfico ya citado permite observarlo, la primera fue extremadamente violenta. Todos los partidos políticos opositores al político -François Duvalier- a favor de quien el ejército había organizado las elecciones de 1957 con la discreta complacencia de la Embajada norteamericana fueron golpeados y sus líderes asesinados o desterrados inmediatamente después de que Duvalier había tomado el poder. El mismo aparato militar no pudo por su parte, sin embargo, escaparse a esa purga de carácter fascista. El nuevo poder le sorprendió, no le dio tiempo de soldar totalmente de nuevo su unidad después del traumatismo que había sufrido con el

enfrentamiento que unas de sus unidades de élite tuvieron entre ellas durante la jornada del 25 de mayo de 1957 a consecuencia de la agudización del clima de tensión que los viejos discursos de tinte colorista y antagónicos (negros y mulatos) habían creado durante la campaña electoral. Lo desmembró y lo forzó a compartir sus funciones represivas con esta milicia popular ya citada, colocándole sin embargo bajo el mando de ese cuerpo y nombrando al mismo tiempo en su cúpula -lo que le puso a salvo de los golpes militares clásicos ya citados que se venían realizando durante la primera mitad del siglo XX- a oficiales y soldados fieles a su doctrina.

Durante esta fase los actos represivos y autoritarios se ejercieron particularmente en contra el movimiento estudiantil y el movimiento sindical que habían resurgido con el retiro en el año 1956 del gobierno del General Paul Magloire y que venían desafiando seriamente además la estabilidad del poder con muchas huelgas y otras acciones que los partidos comunistas y militantes marxistas y progresista apoyaban. Estos actos de represión alcanzaron en los años 1963-1964 y los años 1968-1970 el mayor nivel de su expresión fascista. Se los había montado para desintegrar los distintos intentos que ha habido en esos años para tumbarlo del poder, y también obligar, por otro lado, a la ciudadanía a aceptar e interiorizar en su conciencia el principio de presidencia vitalicia como un hecho filosóficamente determinante por el destino de la nación. Y también para dislocar el movimiento comunista que había revisado totalmente, con la influencia del desarrollo del movimiento castrista y la agudización del mismo clima represivo, su línea política entre los años 1967-1968, optando abiertamente de esta manera, como muchos partidos comunistas de la región, por la lucha armada como forma de tomar el poder (PEP, Voies tactiques, 1966).

Esta fase terminó con la muerte del

dictador en el año 1971 y la imposición de su hijo en el poder. Conviene sin embargo señalar en este tono que el traspaso del poder se hizo en medio de un clima internacional y regional muy tenso. Fue en efecto durante el periodo de la primera onda larga de la Guerra Fría (1945/47-1968/71), el cual había visto desarrollarse de manera impresionante el movimiento comunista internacional y el movimiento de los países no-alineados. Y eso con unos rasgos muy particulares en América Latina en donde, a pesar del asesinato de muchos líderes sindicales, los movimientos de resistencia popular seguían desarrollándose rápidamente. El gobierno de los Estados Unidos se quedó de esta manera muy preocupado y se puso a censar y vigilar, con la ayuda de la OEA⁹ y la de sus aliados en Europa y en todo el Continente, los opositores y ciudadanos -con una atención especial en los estudiantes- que estaban en el exilio. El sistema autoritario pudo así mantenerse. Es más: se refinó con nuevas técnicas de represión y nuevas formas de propaganda.

Ahora bien cabe mencionar que durante un corto periodo (1976-1980) de esta segunda fase, la escena política se complicó mucho. Unos hechos nuevos, que no se compatibilizaban en términos teóricos con la línea directriz fundamental de este segundo ciclo político, habían surgido. En efecto, durante estos años algunos semanarios no oficialistas empezaron a circular en el país cuestionando y analizando, junto con unas tantas estaciones radiales, algunos hechos fundamentales del clima social y económico. Y cuestionando también el escenario político, ya que unos líderes políticos y exiliados habían regresado al país. Muchos profesionales se habían sumado también a este proceso, o sea que habían aprovechado el momento para volver a reunirse con sus familias y sumarse a estas corrientes.

Estos hechos no habían surgido como el resultado de algunos supuestos esfuerzos por

parte del poder central para reducir, como algunos autores lo presentan (por ejemplo, Sauveur Pierre-Etienne, 2007), el clima de violencia y de autoritarismo. En realidad fueron más bien los resultados de un largo proceso de lucha opositora. Así, como ya se lo ha mencionado, aunque los violentos acontecimientos anti-comunistas que habían ocurrido en los años 1968-1970 habían atemorizado profundamente las distintas capas de la ciudadanía, el régimen no había llegado a extirpar totalmente de la mente de la población el espíritu de resistencia. El esquema de presidencia vitalicia chocaba en su esencia ideológica y filosófica con el espíritu de los ciudadanos, o sea impidió que la violencia lograra su meta. Estuvo en acorde en términos generales con el largo ciclo de la Guerra Fría, pero presentaba algunos elementos de disonancia y de debilidad después de la Guerra de Vietnam. O sea que se había caducado con el tiempo. Hacía falta en este contexto revitalizarlo pero sin empujar el poder central local a renunciar a ello, ya que existía durante estos mismos años de 1976-1980 la amenaza que el movimiento nacionalista de corte radicalo-reformista que se desarrollaba en Jamaica y Guyana pudiera extenderse también al país. Washington lo entendió de esta manera, y se apresuró en buscar soluciones a eso, forzando el poder local a abrirse un poco y a integrarse al mismo tiempo en la política global por el respeto de los derechos humanos que el mismo había tenido que desarrollar bajo la presión del vasto movimiento internacional contra la Guerra de Vietnam. Así empezaron a circular en el país los semanarios de corte liberal ya citados¹⁰. Las estaciones radiales empezaron también, por su lado, a difundir y emitir opiniones distintas a las del poder. La iglesia católica (William Smarth, 2015), que había registrado graves conflictos políticos internos durante la primera fase de este ciclo y forzada al mismo tiempo a avalar las grandes olas de represión y de asesinato que hubo durante este mismo

periodo, decidió sumarse a estos movimientos.

Pero este clima de protestas no duró mucho, aunque logró agrietar profundamente el edificio político. El poder central se lanzó, en efecto, al inicio de los 80s en una nueva campaña de tipo fascista, allanando las estaciones radiales y arrestando y desterrando a varios periodistas, ciudadanos y militantes. E incluso asesinando a unos de ellos, como el sacerdote belga Albert Desmet y el periodista Gasner Raymond del Semanario *Le Petit Samedi Soir*. Todo ello no sin la discreta complicidad del imperio que había, por su lado, cambiado, con la aceleración del movimiento revolucionario en casi toda la zona de América Central y el proceso de crisis en los países del Este, su ciclo de alternancia; es decir abandonar totalmente la política de respeto a los derechos humanos y apoyar abiertamente los movimientos anti-insurgentes en América Central. Pero todo ello fue demasiado tarde, no pudo ayudar al poder local a colmar el movimiento de noviembre-diciembre de 1985, o desvirtuarlo de su curso. Tuvo así que intervenir otra vez en el país, aunque fue únicamente con el fin de encarrilarlo hacia un nuevo ciclo político. Pero, esta vez, poniendo de lado el mecanismo anacrónico ya citado de presidencia vitalicia. Y disolviendo también el cuerpo paramilitar del gobierno de los Duvalier. Es decir llevarle a readaptarse al esquema del sistema de democracia representativa bajo el mando único del viejo ejército de 1915.

III. Tercer ciclo: 1986/91 - 2004/06

Asimismo este nuevo ciclo político, que es el tercero que se registró en el país desde la violación de su soberanía en el año 1915 según el esquema ya citado que viene abajo, se inició con el acontecimiento ocurrido el 7 de febrero de 1986, es decir la salida al exilio del presidente Jean-Claude Duvalier. Y se terminó también con un otro hecho grotesco, casi similar a éste con el

derrocamiento y el exilio subsecuente en el año de 2004 de un otro presidente - Jean Bertrand Aristide- quien marcó profundamente al igual que el precedente jefe de Estado la escena política, aunque desde una perspectiva histórica y teórica totalmente distinta.

Este ciclo habrá durado pues cerca de unos 20 años. Fue en términos generales un ciclo político extremadamente complejo a causa del alto nivel que habían alcanzado los enfrentamientos entre las distintas clases sociales y los distintos segmentos de las clases medias. Fue con estas características un largo periodo de gran apertura democrática,¹¹ y también de férreo poder autoritario y represivo, implementado esencialmente, en un primer tiempo, por el ejército que luchaba por mantener con ligeros cambios el régimen pasado de los Duvalier. Y, en un segundo momento, por la fracción más radical del movimiento democrático que se transformó muy pronto, por oportunismo y así como amateurismo y falta de una línea coherente de reflexiones y acciones políticas, en un mero movimiento político electoralista, facilitando así la continuación de la dominación de las clases opulentas que se encontraban, por cierto, en fuerte aprieto o en una situación bastante difícil durante el primer semestre de 1991. A decir verdad, se puede incluso sostener que estas prácticas llevaron esta corriente en un callejón sin salida. Se sacrificó pues una coyuntura que hubiese podido facilitar profundos cambios estructurales e institucionales en el país, dado que beneficiaba de una gran legitimidad popular y del apoyo también de algunos hombres de negocios bien acomodados así como de ciertos segmentos importantes de las clases medias y de muchos activistas, entre ellos algunos sindicalistas y comunistas que habían regresado al país tras varios años y décadas en el exilio.

Ahora bien este ciclo está también in-

tegrado por dos fases: una primera que abarcó un periodo de unos tantos 9 años y que arrancó, tras la mencionada jornada histórica del 7 de febrero de 1986¹², con la entronización del gobierno civilo-militar pro-norteamericano para terminarse con la gran crisis política de 1991-1994. Y una segunda que va del llamado restablecimiento, en 1994, del orden constitucional que ha sido interrumpido con el golpe cruento de septiembre 1991 hasta los ya citados acontecimientos relámpagos realizados a finales del mes de febrero de 2004 por, de nuevo, los Estados Unidos. Pero, no intervino sólo esta vez para deponer el Gobierno de Aristide, sino con la participación de Francia y Canadá.

La primera fase de este nuevo ciclo marcó el surgimiento brusco en la escena política del pueblo como actor activo y que iba a estar presente en todos los acontecimientos del país. Y que también iba a influenciarlos de manera decisiva, aunque ha sido manipulado y mal orientado por las distintas agrupaciones y partidos políticos¹³ que surgieron durante este periodo. Este nuevo actor intervino de manera decisiva en la escena política, y lanzó, por otro lado, desde los primeros días del mes de febrero de 1986, acciones con el apoyo de las organizaciones democráticas en contra del cuartel -Fort Dimanche¹⁴- que simbolizaba los horrores de carácter fascista de los años 1957-1986. Y se movilizó también, por otro lado, para echar por tierra las últimas columnas del edificio de la dictadura duvalierista. En realidad, fueron todas esas acciones e iniciativas que explican el por qué se asistieron durante esta fase a una profunda acentuación de las prácticas autoritarias y tiránicas del Estado. Los altos oficiales del ejército dirigieron esas prácticas mediante seis golpes de Estado con el objetivo principal de expulsar ese nuevo peligroso actor - el pueblo- de la escena política. Asesinaron por ello de esta manera a muchos civiles así como a va-

rios militantes de partidos políticos y miembros de los movimientos de barrios que luchaban por el respeto de los derechos fundamentales de los ciudadanos. Y también eliminaron a sindicalistas y activistas de distintos barrios populares. Ayudaron, por otro lado, a principio de esta fase (noviembre de 1987) a los partidarios más radicales del antiguo régimen, a interrumpir violentamente junto con los antiguos «Tonton macoutes» (milicias y matones) la celebración de la primera elección pos-dictadura que era el primer test que el país realizaba para transformarse en un régimen democrático tratando de elegir a la presidencia el abogado-militante político Gérard Gourgue. También llevaron a bandas armadas ocultas a perseguir a los elementos de base de la iglesia católica que militaban en unas tantas organizaciones populares y que se transformaron durante los dos últimos años de los 80, bajo el liderazgo del sacerdote Jean-Bertrand Aristide, en uno de los movimientos más radicales y opuestos a los duvalieristas.

Cabe señalar, sin embargo, que, los altos oficiales del ejército estuvieron atravesados por su parte por fuertes tensiones internas y escisiones violentas, puesto que venían de extractos sociales y segmentos económicos distintos; y estaban integrados, por otro lado, en distintas franjas de la dictadura pasada. Eso debilitó todo el cuerpo militar. No pudieron de esta manera cumplir con sus objetivos principales, es decir dislocar totalmente los movimientos de los sectores populares e impedir asimismo que éstos sectores realizaran, entre el 16 de diciembre de 1990 y el 7 de febrero de 1991, tres importantes hechos conexos. Primero, intervenir masivamente en las elecciones de finales de los 90 y plebiscitar el líder político -Jean Bertrand Aristide- que éstos mismos venían, desde mucho antes de la caída de la dictadura de los Duvalier, fabricando junto con los voceros de la teología de la liberación

que se oponían a los grupos conservadores y pro-duvalieristas de la iglesia católica. Segundo, obligar al ex-presidente Jimmy Carter, que intentaba forzar a Aristide a renunciar a su victoria a favor del candidato¹⁵ preferido de las Instituciones financieras internacionales y del gobierno norteamericano, a aceptar el hecho consumado. Y, tercero, aprovechar las luchas que oponían a los jefes militares mismos unos contra otros para empujar a un sector de éstos a aplastar al inicio del año 1991 un último intento de golpe de Estado y entregar el poder a su líder, es decir Aristide.

Con estos tres hechos la lucha de clases se agudizó al extremo durante esta fase; y ello tanto más que los sectores conservadores se encontraron bruscamente, como ya se dijo anteriormente, en fuerte aprieto, y que el ejército, por su lado, se reagrupó rápidamente sintiéndose amenazado con el nuevo poder. Así de inmediato pues el ejército se puso a conspirar y a preparar con el apoyo muy probablemente de algunos actores extranjeros claves y la jerarquía católica así como con la complicidad de algunos líderes políticos de la oposición y la participación activa de algunos grandes empresarios locales y de ciertas franjas acomodadas de las clases medias, un otro enésimo golpe de estado. Pero un golpe de Estado, con elementos y características, diferente de los anteriores. Es decir un golpe de Estado cuyo objetivo no fue tanto para reconstituir el viejo régimen fascista de los Duvalier que para erigir un nuevo sistema político de carácter autoritario, aunque, a pesar de las apariencias, los altos mandos militares no se habían acordado muy bien entre ellos para definir sus bases institucionales.

Cabe agregar también en este tono que si bien es un hecho que el ejército no elaboró por escrito ningún documento político de gran significado que pudiera ayudar el análisis a definir de manera muy clara ese objetivo, es importante notar que no le fue difícil realizar su cometido. Ello

por el mero hecho que el líder político del momento -el ex sacerdote Jean Bertrand Aristide- y todos los dirigentes que estaban muy cercanos a él no sabían -al igual que los golpistas mismos- qué hacer con el poder¹⁶.

En efecto, éstos dirigentes políticos y Aristide mismo habían llegado al poder con un discurso y acciones de corte populista. Muchos autores lo consideran desde esta categoría política, pero difícilmente se puede utilizar esta categoría, puesto que como sostén y vector de las acciones que se observaban, el discurso fue muy incoherente. Fue en efecto un discurso arcaico, banal, que tuvo como único objetivo el extirpar los funcionarios duvalieristas de las distintas instancias de la administración pública. Así aunque el movimiento contó al inicio con el apoyo de muchos intelectuales y profesionistas progresistas que elaboraron varios documentos de trabajo, no se fijó ningún objetivo de largo plazo o alguna política económica y social de largo plazo. El peso de Aristide en el movimiento fue demasiado fuerte. Con referencia a este periodo, Sabine Manigat habla de un «populismo hueco» (S. Manigat, 2014). Sauveur Pierre Etienne lo califica de anarco-populismo (S. Pierre-Etienne, 2007). Y Laurent Jalabert lo tilda de «populismo imperfecto» (L. Jalabert, 2005). Se puede también caracterizarlo de «para-populista» con el fin de subrayar su alto contenido limitativo y caricatural. O sea en el sentido que había un actor -el pueblo- que impulsaba el movimiento, y que le faltaba al actor un líder políticamente de altura, con un mínimo de conocimientos en materia de asuntos económicos y sociales para guiarlo racionalmente, y definir así una estrategia de acciones más allá de lo que la coyuntura exigía para neutralizar y apartar de la escena política los últimos actores que luchaban por el restablecimiento de la dictadura¹⁷. Y esto, aunque dadas las circunstancias el líder hubiera podido aderezar sus discursos con

algunas incoherencias como lo hacían algunos de los populistas de la región en los 30s.

Fue todo ello que facilitó la intervención del ejército para sacar a Aristide y a los activistas del palacio nacional. Y también desatar al mismo tiempo, en coordinación con una fuerza para-militar -FRAP¹⁸- que había creado, una horrenda represión en el país. La represión se dirigió particularmente en contra los sectores de los barrios populares y en contra de unos tantos dirigentes políticos determinados y también de hombres de negocios que apoyaban el movimiento. No se dirigió, sin embargo, de manera frontal hacia los parlamentarios como actores políticos, o sea que no se disolvieron el Parlamento, aunque lo avasallaron junto a todas las otras instituciones y la universidad nacional. Derogaron los principios fundamentales de la constitución pero sin prohibirla totalmente. Cooptaron de esta manera a un gran número de actores políticos, incluso a unos tantos líderes del sector democrático y del sector liberal-conservador, asignando a ellos importantes funciones en el aparato de Estado. Pero tuvieron cuidado de no atribuirles efectivamente algún poder que hubiera podido llevar a éstos a emprender algunas maniobras políticas en su contra.

Es menester señalar en el marco de todo eso que, a pesar del alto nivel que la represión había alcanzado, los golpistas no pudieron acallar totalmente el pueblo, y llevar el ejército asimismo a estabilizar el clima político. Al contrario, el clima político se complicó mucho más, y colocó el gobierno de los Estados Unidos en una situación bastante incómoda. Es decir en una situación que le obligó a asumir una postura muy ambigua en términos políticos. Esta postura se expresaba por unas acciones totalmente contradictorias. En efecto, mientras que invitó por razones aun insuficientemente explicadas el «presidente derrocado» a instalarse en Washing-

ton y a seguir desempeñando su función de Jefe de Estado con todo su gobierno y con todos los poderes y honores que la Constitución de 1987 le otorgaba, ayudaba discreta e indirectamente a los golpistas a resistir a las manifestaciones callejeras y a las presiones que venían por parte de muchos sectores organizados e instituciones de la comunidad internacional¹⁹. O sea a quedarse en el poder. A decir verdad, estas acciones fueron muy bien pensadas, aunque no fueron probablemente premeditadas. Les sirvió de base a los Estados Unidos, en efecto, para que pudiera posicionarse muy bien en la segunda fase de este ciclo que se inició unos tres años después con el restablecimiento del orden constitucional en el país. E impulsar también, por otro lado, como lo veremos más adelante, por unas hábiles maniobras e iniciativas políticas por parte de su embajada en el país hacia varios líderes locales, un otro ciclo político que aún no ha terminado pero cuya tendencia corresponde totalmente con sus intereses y los del gran capital internacional.

En efecto, el 19 de septiembre de 1994 se inició la segunda fase de este tercer ciclo. Esta nueva fase arrancó mediante una enésima operación de fuerza por parte de los Estados Unidos que reinstaló manu militari el presidente Aristide en el palacio nacional. Fue en términos generales como la primera, es decir una fase muy tensa. Pero no a causa de una mayor agudización de las luchas que se daban directamente, por un lado, entre las clases populares y las clases opulentas, y por el otro, entre todo el movimiento democrático y el ejército, sino, esta vez, a causa del inicio del proceso acelerado de fragmentación de las organizaciones populares y de desviación de Aristide que marcaron el fin del movimiento «para-populista». Todo ello, aunque el «ex-sacerdote presidente» siguió declamando sin ninguna coherencia algunas frases sacadas de la bibliografía de la teología de la liberación.

En efecto, esta segunda fase fue testigo de unas luchas sin treguas entre las formaciones políticas que habían llevado Aristide junto con los sectores populares al poder en 1990/91. La primera fractura de gran alcance político se registró con la escisión en dos fracciones políticas de izquierda de la organización el FNCD²⁰. Eso se dio a finales del año 1995 con el intento de Aristide de quedarse en el poder hasta mucho después de la fecha del 7 de febrero de 1996 que correspondía al fin del periodo durante el cual podía gobernar el país al ganar las elecciones de diciembre de 1990, de acuerdo con el artículo 134-1 de la Constitución de 1987.

En realidad, esta fractura había surgido a raíz de las divergencias políticas que existían ya entre los integrantes del sector democrático desde mucho antes del cruento golpe de Estado. Y también a raíz de la postura que cada uno de los grupos que integraba orgánicamente el poder central asumía respecto al rumbo que debía tomar la política económica después del golpe de Estado. Sauveur Pierre Etienne presenta en su libro «L'énigme haïtienne» (S. Pierre-Etienne, 2007) importantes elementos para analizar este aspecto de lo que provocó la fractura. Claude Moïse (Moïse, 1994) indica también algunos factores que ocasionaron esta escisión. Tomando en cuenta estas reflexiones, se puede decir que fue este problema que determinó el largo cauce de esta segunda fase, y que ésta ha sido predominantemente de tipo «para-populista». Con, además, un patrón fuertemente autoritario. Y también macabro, dado que se observó a lo largo de su desarrollo un conjunto de actos de manipulaciones políticas, asesinatos, fraudes electorales masivos, chantajes y amenazas así como distintos otros actos horribles de tinte dictatorial o duvalieriano. Todos estos actos fueron realizados directamente por el poder central contra los aliados grupos políticos de

ayer. Y también contra el ejército que ya en este contexto ha sido dado de baja de manera definitiva a finales de 1994, y remplazado -ya que había perdido totalmente su significado y su grado de eficacia por el dominio de Washington en el país- por un cuerpo de policía. En efecto, al encontrarse obligado a darse por terminado su mandato el 7 de febrero de 1996 y no poder hacer valer que se debían considerar que el tiempo de tres años que pasó en Washington representaba una «interrupción» en su mandato constitucional, Aristide montó e hizo implementar por unos grupos armados -Les chimères²¹- que había organizado, una serie de operaciones punitivas en contra de los grupos citados. No tomó en cuenta que en Washington estuvo fungiendo como presidente de la república y que la Casa blanca y la comunidad internacional lo reconocían como tal. Así, para contraponerse a los reclamos de sus antiguos aliados, Aristide implementó muchas acciones. Primero, recurrió a un método parecido al presidente Elias Plutarco Calles en México, o sea se hizo suceder en el poder mediante una elección maniatada por un hombre suyo, René Préval, que le fue totalmente fiel a él y que, como él, no tenía ninguna visión política de largo plazo. Ocupó políticamente sin ser ya presidente del país el lugar de éste hombre durante las elecciones legislativas y presidenciales de 1997 y 2000. Y le sustituyó «oficial y constitucionalmente» de esta manera en el poder, habiendo lanzado a las calles los chimères, que constituían un temible grupo de choque, en contra de los ciudadanos y los miembros de los partidos políticos así como los miembros del Consejo Electoral Provisional (CEP) que no querían validar la victoria absoluta de su organización -Fanmi Lavalas- en estas citadas competiciones electorales (Sabine Manigat, 2013; Moïse, 2002).

Ahora bien el clima político se complicó muchísimo más con el regreso al

poder de esta corriente de Fanmi Lavalas por un nuevo mandato constitucional de cinco años (2000-2005). Particularmente a causa de la determinación de Aristide de no perder el control de la evolución de las correlaciones de fuerzas. En efecto, aunque el movimiento democrático se había desagregado en distintas fracciones rivales, la ciudadanía así como el sector estudiantil y algunos líderes independientes y partidos políticos no se doblegaron; siguieron denunciando el regreso al poder de esta corriente política que se había transformado con todo su líder en un gran obstáculo por el cambio. Frente a ello, y como pedían concretamente la renuncia del líder, el poder central reaccionó con muchísima más violencia que en el año 2000 y demostró hasta donde podría hacer gala del autoritarismo. Hizo pues allanar e incendiar casas de los más prominentes opositores y dirigentes políticos del momento. Se enfrentó también a la OEA que no había avalado, al igual que la sociedad civil, los resultados de las elecciones de 2000. En total mantuvo y alimentó, con los golpes que los *chimères* venían asestando a la ciudadanía, un clima de inseguridad extrema. En realidad, cabe advertir que la inseguridad constituía uno de los elementos claves de su estrategia política, o sea el factor por medio del cual buscaba mantenerse en poder. La desarrolló pues sin pensar renunciar en algún momento a su propósito. Lo hizo tanto más que había perdido parte de su base popular y que algunos segmentos sociales de los barrios populares -léase los *chimères*- de la capital exigían un «salario de recompensa» en contrapartida por las acciones punitivas ya citadas que se les encargaban realizar en contra de los opositores y los ciudadanos.

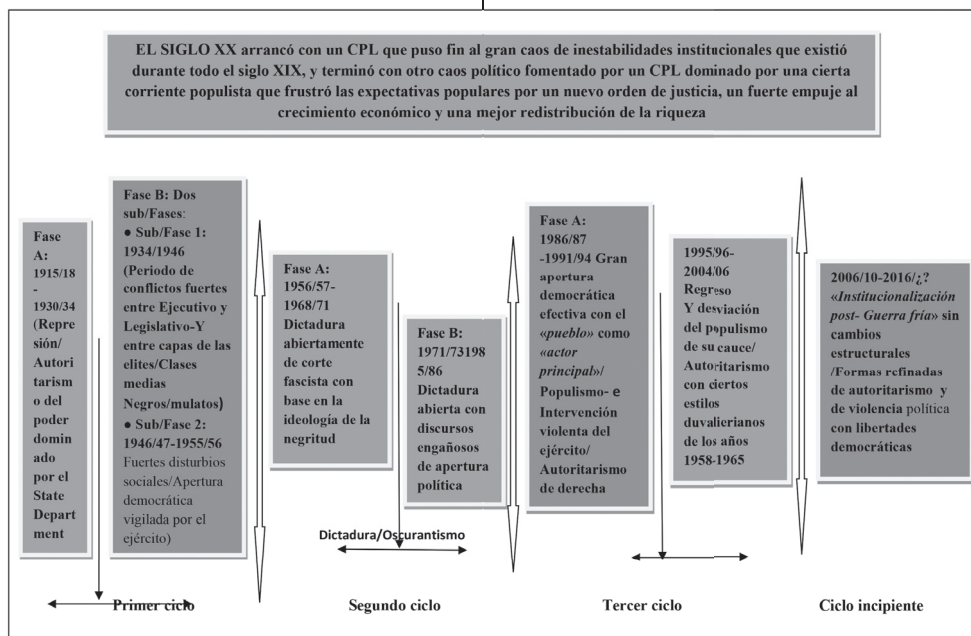
Pero, al igual de lo que ocurrió con los golpistas de 1991 y con los precedentes coroneles que fragmentaron el corto periodo de 1986-1989 con unos seis alzamientos, no pudo

con todo el apoyo que recibía de unos segmentos importantes de la llamada «comunidad internacional» amedrentar la población y dislocar las organizaciones opositoras. Había perdido demasiado de su aura. El clima político siguió deteriorándose pues, particularmente a partir de la jornada del 15 de enero de 2004 durante la cual distintos sectores sociales se lanzaron a las calles de la capital y de algunas ciudades de provincia, rechazando los intentos del Gobierno norteamericano por llevarlos a sentarse con Aristide para encontrar una salida a la crisis. E incluso a integrar el gobierno, lo que en realidad era el objetivo final de este sector de la comunidad internacional. El clima imperante se había vuelto peligroso en términos de relaciones internacionales, pero no por el hecho que constituía una fuerte amenaza para la estabilidad de la región, particularmente para la estabilidad del país adyacente, la república Dominicana, y la también de Jamaica que se había involucrado mucho, junto con Sudáfrica en la crisis²², al lado de Aristide. Sino porque causaba grandes preocupaciones con las acciones incontroladas de los *chimères* que intervenían con armas en varias circunstancias en contra los manifestantes, y también por el hecho que el poder central se había puesto a buscar armas en algunos de los países que le apoyaban, Sudáfrica y Jamaica entre otros. Hacía falta, en este contexto, encontrarle una solución de manera inmediata, puesto que existía la posibilidad para que el grupo, que se había formado durante la crisis misma con la federación de varias organizaciones ciudadanas y prominentes personalidades y hombres de negocio y que actuaba con el nombre «los 184²³», se reforzara mucho y ofreciera asimismo al país, con un documento²⁴ de tildes social-reformista que se apretaba a difundir en los distintos sectores de la población, una alternativa contraria al orden que el imperio ha establecido en el país desde el arranque del primer ciclo político anteriormente

analizado. En este ambiente los Estados Unidos montaron, con Francia y Canadá, una otra operación de intervención militar en el país para arrancar a Aristide del palacio nacional y sacarlo del país. Esto con el pretexto de que un oscuro grupo de antiguos militares y paramilitares que había cruzado la frontera con la república Dominicana pero que no podía ocultar su identidad por los vínculos de sus mandos²⁵ con ciertos sectores de la comunidad internacional, iba a atacar la capital, desatando de esta manera una guerra civil.

de las fases de las cuales se conformará.

Este nuevo ciclo político marca el triunfo de las fuerzas liberales y conservadoras que buscan junto con los grandes grupos económicos y financieros, orientar el país desde el derrocamiento de Baby Doc en 1986 hacia el modelo clásico de «institucionalización» que las grandes potencias capitalistas internacionales vienen imponiendo en todo el mundo tras el derrumbe del sistema socialista. Es decir el sistema de alternancia que se da entre los partidos



IV: ¿Un ciclo incipiente: 2004/06- 2010/20?

Con esta nueva intervención militar se terminó el ciclo pos-dictatorial o «democrático-para-populista» de fanmi Lavalas (1986-2004), y se inició una nueva larga onda política que sigue aún su curso, aunque se encuentra inmersa desde el segundo semestre del año 2015 en una crisis electoral que augura al parecer el fin de una

o formaciones políticas a nivel de los aparatos de Estado, y que, sin embargo, mantiene integro los mecanismos fundamentales de reproducción de las estructuras de desigualdades sociales y de concentración-centralización de capital. Este ciclo arrancó durante el tramo de 2004-2006 con el gobierno provisional de Gérard Latortue-Alexandre, y es producto, en realidad, de la coyuntura de 1990/91-1993/94. El Departamen-

to de Estado participó con mucha maestría en su advenimiento, y pudo involucrar de esta manera en ello a todos sus principales aliados del sistema occidental así como a los países del Cono Sur, particularmente Brasil, Argentina y Chile. Asimismo llevo el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a consensuar una base diplomática y jurídica de intervención militar, y empujo éste órgano a transformarse abiertamente en una instancia del aparato de Estado local, instalando en el país un cuerpo militar internacional - La MINUSTAH²⁶- cuyo mandato es nombrar o designar a los presidentes del país²⁷ y a las principales autoridades nacionales (senadores y diputados) por medio de supuestas elecciones libres. De esta manera la MINUSTAH ha «elegido» ya sucesivamente en 2006 y 2011 a dos presidentes. Lo hizo junto con la Organización de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y un grupo reducido de embajadores que se auto llama «amigos de Haití²⁸». Como órgano directo del Consejo de Seguridad, es uno de los principales actores de esta nueva crisis electoral que afecta el país de manera que participará junto con el llamado CORE GROUP en el «nombramiento por sufragio universal» del próximo presidente, aunque algunos parámetros electorales han cambiado y que no podrá probablemente –a pesar de su estilo profundamente arrogante- hacerlo de manera tan grotesca como en 2006 y 2011(Moïse, 2015; Senteinfus, 2015)²⁹.

Cabe advertir asimismo que este nuevo ciclo echó sólidamente sus anclas en el escenario político. Lo hizo a raíz del miedo que ciertas fuerzas políticas oscuras implantaron en la mente de la población de la zona metropolitana con unos movimientos de extorsiones y de secuestros seguidos de asesinatos³⁰ que asolaron bruscamente el país durante el gobierno de Latortue-Alexandre (2004-2006). Y a raíz también de cuatro otros factores. Primero, la confusión que la perversión

de la corriente Lavalas - otrora esperanzadora- ha creado a nivel de las clases populares y de las franjas bajas de las clases medias; segundo, la desviación abierta de los partidos políticos de izquierda y de las organizaciones que luchaban hasta los años 2000 por unas reivindicaciones muy progresistas hacia el conservadurismo y el electoralismo; tercero, el incremento acelerado del proceso de atomización de los partidos políticos electoralistas de tendencia tradicional; y, cuarto el respaldo discreto pero bastante visible que los elementos letrados de las clases medias manifiestan al proceso de «institucionalización» y por tanto a la permanencia -por lo menos por un periodo bastante largo- del estado mayor de la comunidad internacional, ya que esa presencia y la de las ONG, que se multiplicaron de manera impresionante a raíz del terremoto de 2010, constituyen para ellos una fuente segura de «acumulación primitiva de riqueza».

Queda demostrado con todo ello que este ciclo es también muy complejo: se diferencia de los ciclos anteriores de distintas maneras. Primero, por las formas de controlar la sociedad civil y de intimidarla mediante un nuevo estilo refinado de autoritarismo que no viola los principios de base del sistema democrático. Y mediante también, por un lado, la sumisión total y absoluta del poder central al Consejo de seguridad (Minustah- Core Group), y, por otro lado, las formas sutiles y violentas de utilizar las unidades especiales de la policía nacional y el aparato judicial en contra los sectores de la oposición. Segundo, por el retiro de hecho de la escena política del actor-pueblo, aunque siguen los movimientos de protestas y de resistencias populares. Estos movimientos en estas etapas son muy confusos, no tienen ningún objetivo claro en materia de cambios sociales profundos y son en su gran mayoría manipulados por casi todos los partidos políticos y los órganos del poder.

El grupo arriba citado de «los 184» que expresaba mucha esperanza y que hubiese podido orientar estos movimientos bajo la bandera «por un nuevo contrato social» que agitaba durante los años macabros del movimiento Fanmi Lavalas abandonó la escena de lucha. Sus líderes se dieron políticamente por muertos. Por otro lado, las pocas formaciones políticas de izquierda que habían llegado a tener efectivamente durante los ciclos anteriores una cierta estructura y algunas bases en los sectores populares tienen ahora una sola visión: ganar las elecciones, aunque sea de manera ilícita o descaradamente con fraudes.

Visto de esta manera este ciclo indica los errores de los autores que hablan de «fracaso» de la ayuda internacional en Haití, es decir del descalabro de la intervención de la comunidad internacional en el país en 2004. Esta tesis es muy simplista y carece de fundamento teórico y de perspectiva analítica de largo plazo. No se puede lamentablemente discutirla a fondo en este espacio, pero baste decir antes de indicar a manera de conclusiones las relaciones entre estos ciclos políticos y el crecimiento de la economía nacional, que parte de una cierta teoría de las relaciones internacionales y quisiera en base a ésta encontrar en el comportamiento de la «comunidad internacional» algunos elementos de solidaridad y de humanismo. O que la «comunidad internacional» expresara, aunque es en gran medida un «condensado político» disfrazado del gran capital financiero internacional, una gran solidaridad con el pueblo haitiano. Es decir ayudar a éste a establecer un sólido sistema democrático y a desarrollar su economía. Todo ello sin que los representantes diplomáticos de esta misma en el país cometieran algunos pecados graves o que manifestaran esta muy conocida arrogancia de tinte colonialista e imperial en sus relaciones y comunicaciones con los presidentes de turno.

En el sistema capitalista, estos tipos de análisis son totalmente errados e ilógicos, aunque están enzarzados con un sin fin de anécdotas, de críticas en contra la arrogancia del estado mayor de la comunidad internacional y de sólidas consideraciones políticas y técnicas que indican la violación de la carta de las Naciones Unidas por el consejo de seguridad mismo y de sus representantes. El problema es que, al intervenir en Haití, la comunidad internacional no ha en ningún momento pensado en ayudar el país a superar las grandes dificultades estructurales que tiene. Su propósito fundamental ha estado siempre en acorde con las leyes del sistema capitalista, es decir crear y mejorar condiciones e importantes nichos de inversiones o de valorización de capitales. Ello tanto para los hombres de negocios extranjeros como para los grandes grupos económicos locales. El país ha hecho ya esta experiencia en el año 1994 con la operación del retorno de Aristide al poder. O sea que esta operación ha sido realizada con el compromiso por parte del presidente carismático y de todo el sector democrático cercano al poder de acelerar la política neoliberal que había arrancado en la región durante los primeros años de los 80s. La comunidad internacional no ha modificado su patrón de acción respecto al país. O sea su objetivo es empujar y sostener la integración del país en el mercado internacional de consumo³¹. Y esto aunque algunos segmentos y voces de este informe y segregativo grupo de presión gritan y actúan con sinceridad por una mejor integración de los países del Sur en la economía mundial. Sin embargo es un hecho que, desde las grandes mutaciones del sistema capitalista internacional en los 80s-90s, las posibilidades para crear importantes flujos de capitales hacia el país e incitar paralelamente a los grupos económicos locales a valorizar sus capitales en la economía nacional misma y no exportarlos hacia los otros espacios de la región³² (República Dominicana- Miami-

-Puerto Rico; etc), vienen disminuyéndose años tras años, ya que los ritmos y modalidades de acumulación de capital a nivel internacional han cambiado profundamente. De todas maneras las posibilidades para que eso se dé no son nulas, pueden incrementarse con la «institucionalización» del país. Pero la batalla que el imperio lidera desde la caída del muro para la «institucionalización» de todos los países periféricos en acorde con los intereses de Wall Street es muy difícil, muy compleja, sobre todo en países como Haití que ha dejado pasar varias coyunturas de desarrollo sin aprovecharlas. Y en donde también la burguesía nacional siempre ha manifestado de manera especial su preferencia por la especulación financiera y no por la acumulación de capital con base en el desarrollo de la industria de sustituciones de importaciones y del sector agropecuario. He aquí lo que se desprende de este ciclo político que sigue aún su curso, y que hubiera probablemente terminado ya su curso de no haber sido respaldado activamente desde su arranque por cuatro fuerzas políticas: los gobiernos anti-neoliberales y centro-izquierdistas del Cono Sur que se dejaron involucrar en ello por unos cálculos diplomáticos ilusorios que podrían transformarles en potencias regionales (Ricardo Senteinfus, 2015); los partidos políticos teóricamente más progresistas y los partidos liberales de centro-derecha del país que siguen constituyendo un factor de estabilidad aunque vienen desmoronándose por su postura oportunista desde la crisis de 2004-2006; las nuevas «agrupaciones-informes» y carentes de cualquiera visión política que vienen surgiendo desde las elecciones de 2011 y que benefician abiertamente en estos periodos por razones que se debe indagar la bendición del imperio y del Core Group; y las franjas avanzadas ya citadas de las clases medias que aprovechan los «jugosos efectos económicos»³³ del terremoto de 2010 y de otras circunstancias muy recientes.

D. A manera de conclusiones generales: las relaciones entre los ciclos políticos y el crecimiento económico

Conviene concluir ahora el análisis indicando las formas de relaciones que han existido entre estos cuatro ciclos políticos y el crecimiento económico. Asimismo como se lo ha dicho ya en la introducción, se presentan a manera de tesis sin desarrollarlas estas relaciones, aunque se menciona de manera escueta los principales mecanismos económicos por medio de los cuales se las han realizado. Se advierte asimismo que de acuerdo con las series existentes la economía nacional ha registrado, como el esquema que viene abajo las presenta, seis largas tendencias.

La primera tendencia se ha dado durante la fase A del primer ciclo político y ha sido interrumpido con la crisis de 1929 que causó hasta los últimos años de 30 una fuerte depresión. Esta tendencia marcó pues en sus inicios un cierto crecimiento, y luego se contrajo. El clima político que imperó durante estos años facilitó esos movimientos económicos. Creó de manera violenta nuevas instituciones políticas las cuales facilitaron el crecimiento. Entre estas instituciones cabe mencionar en particular la imposición de manera violenta por las fuerzas de ocupación del principio según el cual cualquier ciudadano -sea haitiano o extranjero- pueda ser propietario de bienes raíces en el país e invertir. Esta medida de fuerza causó guerras y disturbios pero resultó positivo para la economía nacional. Sus efectos volvieron a manifestarse después de la Gran Depresión, e incluso hasta los años 1955/56. Pero esta vez en combinación con otras instituciones que fueron creadas y cambios profundos que se habían producidos en unas otras, tal es la reorganización del sistema bancario y la estabilidad subsecuente del valor externo de la moneda local. Y también, posteriormente, es decir en el

año 1935, la adquisición por el Estado del Banco nacional que pertenecía a la National City Bank. Conviene advertir sin embargo que este clima autoritario impidió también que el crecimiento fuese más intensivo. Lo hizo especialmente por la política monetaria restrictiva que impuso al país, y el sistema acelerado de pago que obligó el Estado a adoptar para el reembolso del empréstito de 1922 que la NCB había colocado en el mercado de Nueva York. Pero el análisis debe considerar todos los aspectos de este ciclo político, y mencionar que el mismo facilitó durante su segunda fase la intervención del Estado en los circuitos de la comercialización de unos productos de consumo de base. Aunque no fue de muy gran alcance, es importante reconocer que esta medida tuvo un impacto bastante positivo en el aparato económico. A decir verdad por otro lado, el establecer en el país por primera en el año 1947 un régimen de salario mínimo legal representó una medida de gran trascendencia social. El análisis puede quizás considerarlo como una de las medidas más importantes que este ciclo político facilitó. Dado que el poder de compra de los obreros aumentó con ello, lo que estimuló, aunque no de manera muy sostenida, el mercado local³⁴.

La segunda tendencia fue totalmente depresiva, se dio durante la Fase A del segundo ciclo político, es decir después del largo proceso de acumulación que la economía nacional había registrado entre los años 1940/41 y 1950/56. O sea, para ser aún más preciso, después del periodo que se puede considerar, a pesar de los efectos perturbadores que el remanente del empréstito de 1922 y las inversiones extranjeras tuvieron en los sectores de base como el mejor momento que la economía nacional ha registrado desde la fundación misma de la nación³⁵. Esta fase A fue realmente ominosa para el país; se sostuvo con las medidas autoritarias y pro-cíclicas que

el presidente François Duvalier tomó. Muchas de estas medidas que consistieron en recortes de sueldos, incrementos de gravámenes sobre productos básicos; congelación de créditos y del salario mínimo legal a pesar del aumento del costo de la vida; emisiones de bonos sin respaldo legal y financiamiento de gastos públicos por el Banco nacional, se asociaron con otras abiertamente extorsionistas. Como, por ejemplo, la creación de una «Lotería para la liberación nacional» a la cual todos los funcionarios públicos debían, para evitar cualquier tipo de represalia -incluso fatal- en su contra y en la de sus familias, suscribirse.

La dinámica económica ha sido tanto más afectada con estas medidas que el flujo de capitales extranjeros que le venía estimulando después de la segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea se había interrumpido. Cabe apuntar sin embargo que los citados arreglos de refinamiento que el poder central hizo a principios de los 70s en el sistema de represión y la revisión de muchas de estas medidas ayudaron a la economía nacional a repuntarse y a registrar un nuevo movimiento de crecimiento sostenido con su integración durante la segunda fase de este ciclo en la industria internacional de maquiladoras. En efecto nuevas medidas institucionales fueron tomadas durante este periodo. Ahora bien algunas de estas medidas fueron meramente circunstanciadas como, por ejemplo, la tolerancia que se observó hacia unas tantas revistas y semanarios que cuestionaban el actuar del régimen en varias circunstancias. Pero otras tuvieron un gran significado político e incluso social, dado que se referían al salario mínimo legal que había subido en términos nominales de un 43% en 1971, y de un 30% tres años después respecto al aumento precedente.

Cabe apuntar sin embargo que a pesar de que estas medidas institucionales fueron favorables al crecimiento como por ejemplo la crea-

ción del banco central (BRH) y del banco nacional de crédito (BNC) en el año 1979, esta segunda tendencia terminó antes que el segundo ciclo había terminado su curso, de manera que la economía nacional entró en una fase recesiva en los primeros años 80s, lo que indica cuán complejas son las relaciones entre los ciclos económicos y los ciclos políticos. Esta nueva fase recesiva se extendió hasta los años 2004/06, o sea hasta el desembarco en el país de las tropas de Naciones Unidas. El clima democrático que surgió inmediatamente después de la caída de la dictadura de 1957-1986 no le ayudó a revertirse. Ese clima se ancló sólidamente pero no pudo contraponerse con éxitos a las medidas neoliberales que el joven *chicago boy* -Leslie Delatour- tomó desde su despacho en el Ministerio de Finanzas con el respaldo de los Coroneles y Generales (Henri Namphy y Williams Regala, entre otros) que controlaban el poder. Fueron estas medidas las que sostuvieron la recesión, ya que se congelaron todas las formas de apoyo financieros a los sectores de producción de base. Y aplicaron por otro lado de manera mucho más acelerada que los otros países de la región un calendario de apertura comercial total. En adición redujeron con el respaldo autoritario y «condicionante» del FMI los gastos de infraestructura así como los gastos sociales y educativos a un nivel ridículo. También mantuvieron paralelamente el salario mínimo nominal al nivel que había alcanzado en el año 1980 (\$ US 3 dólares), aunque la canasta básica había encarecido.

A decir verdad, fue sobre todo durante el golpe de Estado (1991-1994) que esta recesión se agravó de manera impresionante ya que las instituciones que hubieran podido frenarla se colapsaron. Este movimiento contraccionista no se detuvo después de la disolución del aparato represivo. Siguió su curso y se evolucionó causando efectos negativos en todo el sistema social

a causa de varios factores conexos. Primero, del retiro del país durante el golpe de Estado de un gran número de empresas maquiladoras; segundo, del largo tiempo que las nuevas medidas neoliberales tomaron para empezar a re-dinamizar lentamente los sectores de base; tercero del bajo nivel en el cual se encontraba la demanda aunque se habían aumentado el salario mínimo legal; y, cuarto, del clima caótico y atemorizador que los ciudadanos - Los Chimères en particular- que aún soportaban el segundo mandato de Aristide habían creado en el país.

La última tendencia aun no ha terminado; arrancó lentamente en los años 2005-2006 con un cierto flujo de capitales provocado por la implantación bruscamente en el país de las tropas de la Minustah y se detuvo de manera tajante en el año 2010 a causa del terrible terremoto que golpeó el país, provocando una desorganización casi total de la economía ya que las instituciones públicas (Presidencia; Oficina del Primer ministro; Banco central y bancos privados; Parlamento, etc) se colapsaron y que varios segmentos de las fuerzas productivas se quedaron paralizados por la tragedia. Pero la tendencia volvió a repuntarse de manera gradual a partir de los años 2012, aunque decepcionante en precios reales y con respecto al incremento de la población.

Cabe apuntar por otro lado que esta última tendencia no se basa en ningún ciclo de mercancías de manera específica, o productos de ciertos valores mercantiles en el mercado internacional y que pueden tener además a causa de su valor de uso un ciclo de vida relativamente largo. Todo ello indica que es muy frágil y que puede estancarse e incluso revertirse en un momento dado, aunque se apoya en las remesas de la diáspora que ha aumentado -por lo menos en términos corrientes- desde la ya citada catástrofe del terremoto. A decir verdad, los flujos de remesas son tanto más necesarios para que esta

tendencia pueda seguir su curso que los flujos de dólares que los batallones de la ayuda humanitaria de la comunidad internacional y otros agentes de éstas que llegaron al país a raíz del terremoto. Pero, las unidades de guerra de la Minustah que no tienen a ningún enemigo armado en frente para pelear (Seitenfus, 2015) empiezan a disminuirse por orden del Consejo de seguridad. Esto reducirá probablemente los flujos de divisas que se necesita para impulsar el crecimiento. Pero el análisis puede admitir también que existen posibilidades para que esta tendencia de repunte siga su curso a corto plazo aunque no sea a una tasa promedio anual muy elevada, ya que se han construido en los últimos diez años una pequeña base de infraestructura de carreteras y de hoteles. Y también de parques industriales y de maquiladoras. Algunas empresas internacionales -industriales y/o de servicios- pueden dejarse atraer en sus cálculos de rentabilidad por estos factores. Eso tanto más que no necesitarán seguramente movilizar para ello una gran suma de capitales en divisas, puesto que la moneda nacional viene perdiendo de manera acelerada desde hace dos años atrás su valor respecto al dólar. Y también puesto que el salario mínimo diario es muy bajo y que la mejor apuesta a corto plazo para el Estado es entablar negociaciones con inversionistas en el marco de una ley fiscal muy coherente para que inviertan en el país dado que aún es difícil convencer a los grandes grupos empresarios locales a no expatriar sus capitales. A decir verdad, un elemento que puede ser determinante para el mantenimiento de esta tendencia es, aunque puede fluctuarse a causa de distintos factores, la reanudación del sector de extracciones mineras. Pero con el entendido que el Estado establezca una ley minera coherente, es decir una ley que obligue a las corporaciones a cumplir con sus responsabilidades fiscales y ambientales así como con sus responsabilidades laborales. Y sobre todo a comprometerse firmemente a trans-

formar -parcialmente o totalmente- las materias brutas que extraen en el país mismo.

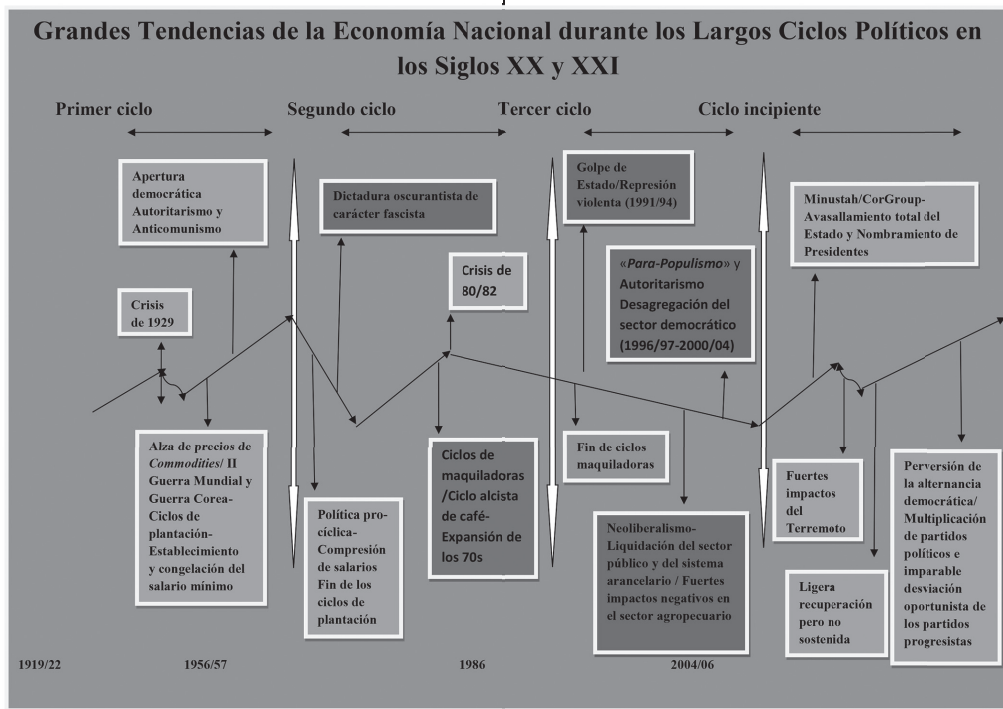
Se podría enriquecer mucho más el análisis comparando el esquema ya citado con los gráficos que se reproducen abajo en el anexo. Particularmente quizás con el gráfico del Banco Mundial que abarca un tiempo muy largo. Y considerando también el hecho que el mercado interno no pudo crecerse mucho más durante todo el largo periodo de 1947-1971 debido a que el salario mínimo se quedó congelado al nivel que la Ley del 22 de diciembre de 1947 lo había fijado, o sea US \$ 0.70 dólares. Esta última consideración hubiera podido aclarar tanto más el problema que el costo de la vida había aumentado bastante durante este largo periodo³⁶ Pero lamentablemente no se puede hacer todo eso en este espacio. El análisis ha abordado bastantes problemas con respecto a esta tendencia autoritaria que domina desde el inicio del siglo XX el espacio político. Ha indicado asimismo en términos generales que el atraso del país está fuertemente relacionado con los factores que han facilitado durante todo el siglo XX la reproducción en sus distintas formas de implementación y sus distintos contenidos ideológicos del autoritarismo. Es muy probable que estos factores duren hasta el fin del ciclo político que se ha iniciado en 2004/06. Muy probablemente quizás hasta un quinto ciclo político, dado que los partidos políticos supuestamente progresistas siguen hundiéndose de manera acelerada en el oportunismo. Y que las franjas de las clases medias que aprovechan la presencia de la Comunidad internacional para acumular riquezas, tienen suficiente peso en los mecanismos electorales para desvirtuar cualquier cambio profundo en el país. Pero acaso ¿no existe, en este contexto de miseria indecible y de desesperación extrema, ninguna posibilidad a mediano plazo para que el pueblo ancle, al margen de cualquier tipo de

movimiento «para-populista» y autoritario, las bases de un largo ciclo político favorable a sus aspiraciones democráticas y su bienestar? No existen en este momento suficientes elementos seguros para contestar a esta pregunta, pero se puede sostener que las crisis electorales recurrentes y la aceleración de la doble tendencia «desintegración-desviación» de los partidos políticos pueden servir, junto con la conjunción de algunas circunstancias históricas determinadas, de punto de partida a ese ciclo político. Y esto aunque se deberá probablemente prepararse a la reacción violenta de las fuerzas políticas internacionales que luchan por el respeto del orden agobiador que los mercados financieros vienen implementando sin ninguna piedad.

Anexos

Conviene hacer dos advertencias de orden metodológico con respecto a los gráficos que vienen a continuación. Primero, no cubren

todo el siglo XX. Arrancan con el año a partir del cual se realizó por primera vez en el país unas estimaciones de contabilidad nacional. Es decir 1950. Dos, existen razones suficientes para cuestionar algunas series en base a las cuales estos gráficos han sido elaborados, particularmente las que remiten al sector agropecuario. Se puede para demostrarlo apoyarse en unos comentarios que hizo, en el año 1986, la economista canadiense Kari Polanyi Levitt de la universidad McGill sobre la economía haitiana. En efecto Kari Levitt ha sido contratada ese año por el Banco Mundial para una consulta respecto a la magnitud global y el comportamiento sectorial del PIB. Hizo observar con esta consulta un hecho muy importante, o sea indicó cómo la participación del sector agropecuario en los cálculos del PIB está subestimada. Demostró concretamente que las actividades relacionadas con la pequeña producción mercantil agropecuaria no son tomadas en cuenta. Eso hace que, en sus palabras, el

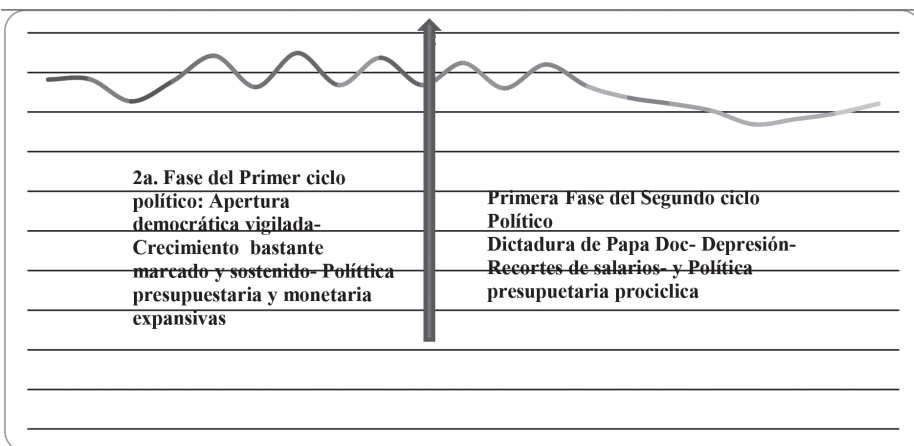


Gross National Product se ha reducido para el año citado en un 20%. Este estudio de Levitt no fue publicado, de manera que conviene con razón basarse con mucha cautela en las series del Banco Mundial y las del Instituto Haitiano de Estadísticas. De todas maneras, aunque estas series plantean problemas, constituyen una buena

base de referencia, junto con las de la CEPAL y del FMI que no son considerados en este trabajo, para observar y examinar los movimientos de la economía nacional durante el siglo XX.

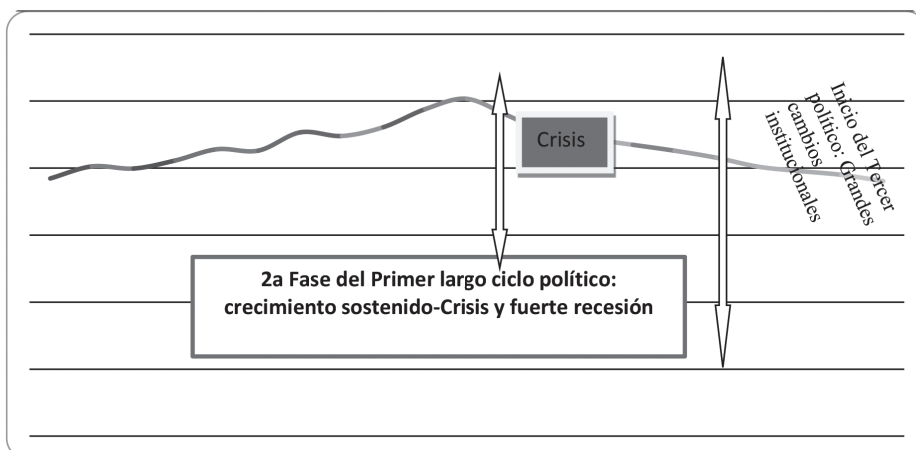
1. Tendencias del crecimiento económico durante el ciclo político de 1915/18-1955/57

Movimientos del Producto Interior Bruto per cápita en US dólares (1970 de 1950 a 1970)



Fuentes : Institut Haïtien de Statistiques et d'Informatique

Movimientos del PIB per cápita entre las fases de dos ciclos políticos de tendencias opuestas (1970-1990)



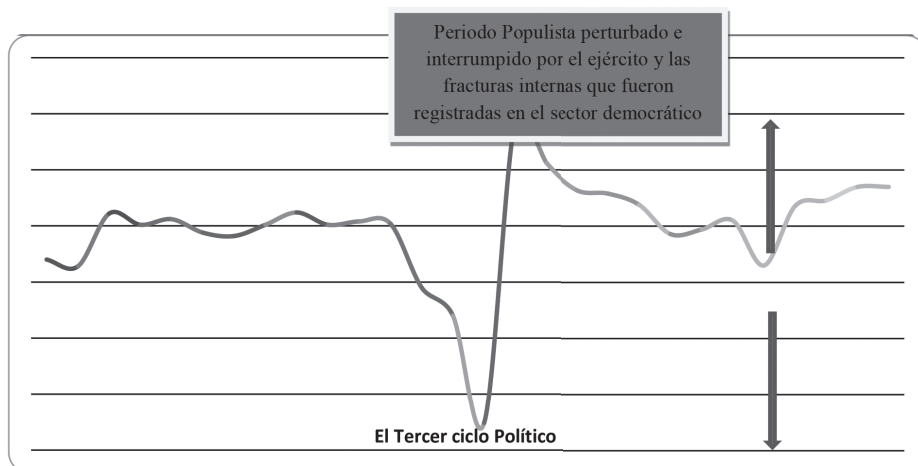
Fuentes : Institut Haïtien de Statistiques et d'Informatique

2. Tendencias del crecimiento económico durante el ciclo de 1956/57-1985/86

3. Tendencias del crecimiento económico durante el ciclo «democrático-para populista» de 1986/87-2003/04

3. Tendencias del crecimiento económico durante el ciclo «democrático-para populista» de 1986/87-2003/04

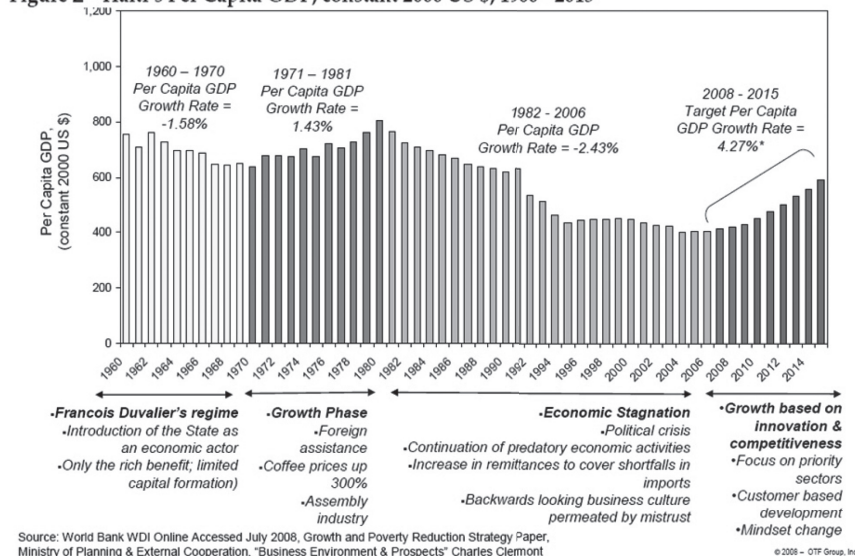
Tendencias de la Tasa promedio del PIB de 1987 a 2004



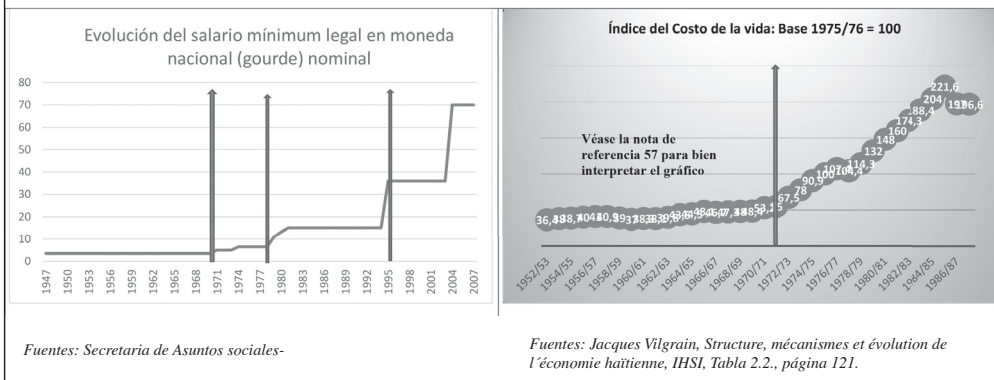
Fuentes: Cepal, Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2006-2007

4. Perspectivas globales del crecimiento económico de 1960 a 2014

Figure 2 – Haiti's Per Capita GDP, constant 2000 US \$, 1960 - 2015



5. Salario mínimo legal e Índice del costo de la vida



4. Perspectivas globales del crecimiento económico de 1960 a 2014

Fuentes

National Archives Records Administration (NARA) Estados Unidos;

Archivo General de la Nación (AGN), república Dominicana

Periódicos

Le Nouvelliste

Le Petit Samedi Soir

Le Nouveau Monde

Le Matin

La Nation

El País

The New York Times

Bibliografía selectiva

Alexis, Jacques Stephen (1960), Sur le mouvement communiste en Haïti, (Offset-Inédit).

Auguste, Maurepas (1974), Genèse d'une république héréditaire : Haïti 25 mai 1957 ; La Pensée Universelle, Paris.

Chérubin, Ginette (2014), Le ventre pourri de la bête, Presse de l'Université d'Etat d'Haïti.

Delince, Kern (1979), Armée et politique en Haïti, L'Harmattan, Paris.

Diederich, Bernard (1986), Papa doc et les Tontons macoutes, H. Deschamps, Port-au-Prince.

Diederich, Bernard (2005), Le prix du sang. La résistance du peuple haïtien face à la tyrannie, tome I ; Ed. CEDH.

Etienne, Eddy (2004), Deux cents ans de grands combats diplomatiques et de luttes intestines minables, in : Revue de la Société d'Histoire et de Géographie, No. 216, oct-mars 2004, pp. 65-108.

Dobry, Michel (1986), Sociologie des crises politiques ; Presses de la Fondation de Science Po., Paris.

Doubout, Jean-Jacques y Joly, Ulrick (1974), Notes sur le mouvement syndical, Mimeo.

Gaillard, Roger, Les blancs débarquent, series de 7 volumenenes, varias fechas de 1974 a 1983.

Groupe des 184 (2005), Le nouveau contrat social, Place du Drapeau Arcahaie, Haïti.

Hector, Cary (1991), Une quête du politique. Essai sur Haïti, CIDHICA-Deschamps, Montréal-Port-au-Prince.

Hector, Cary y Jadotte, Hérard (1991), Haïti et l'après Duvalier-Continuités et ruptures, (CIDHICA-Deschamps);

Hector, Cary (2016), Daniel Fignolé et le rassemblement fignoliste du NORD (RFN). Un apport méconnu dans la politique de 1956-1957, Ed. CIDHICA, Montréal.

Hector, Michel et Casimir, Jean (2004), Le long du XIXe siècle haïtien, in: Revue de la Société d'Histoire et de Géographie, No. 216, oct-mars 2004, pp. 35-64.

Institut Haïtien de Statistiques et d'Informatique (IHSI), varios números del Boletín anual.

Jalabert, Laurent, Un populisme de la misère. Haïti sous la présidence Aristide : 1990-2004, in : @mnis, revue de l'université contemporaine de l'université de Bretagne Occidentale, 2005.

Jean-Claude, Jean, y Marc Maeschalk (2000), Transition politique en Haïti-Radiographie du pouvoir Lavalas, L'Harmattan.

Malval, Robert (1996), L'année de toutes les dupes ; Le Natal.

Manigat, Leslie (1968), Le reclassement des forces politiques en Amérique Latine ; in: L'Univers Politique.

Manigat, Leslie (1971), Statut Quo en Haïti ? D'un Duvalier à un autre : l'itinéraire d'un Fascisme de Sous-développement ; La Technique du Livre-Paris.

Manigat, Leslie (2002), Les deux cents ans d'histoire du peuple haïtien, 1804-2004, Collectif du CHUDAC, Port-au-Prince.

Manigat, Mirlande (2005), Entre les normes et les réalités. Le parlement haïtien (1806-2007); UNIQ, Université Quisqueya, Port-au-Prince.

Manigat, Sabine (1990), Les Partis politiques, Centre de Recherches sociales, Port-au-Prince.

Manigat, Sabine (2013), Ayiti ki demokras? El movimiento social haitiano entre partidos y Estado, 1986-2006, CLACSO.

Millet, Kethly, Les paysans haïtiens et l'occupation américaine : 1915-1934, Collectifs Paroles, Montréal, Canada, 1973.

Moïse, Claude (1998/2000), Constitutions et luttes de pouvoir en Haïti, 2 tomes, CIDHICA.

Moïse, Claude (2002), La croix et la bannière, Montréal. La difficile normalisation démocratique en Haïti, CIDHICA.

Moïse, Claude (2015), *La question électorale. Jeux de pouvoir, péripéties et enjeux démocratiques*, CIDHICA.

Moulian, Tomás (1997), *Chile actual: Anatomía de un mito*; Arcis universidad.

Nicholls, David, *Idéologie et mouvements politiques en Haïti, 1915-1946* ; in: *Les Annales*, 1975, vol. 30, No. 4; pp. 654-679.

Palacios, Marco (2012), *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*; FCE, Bogotá.

Parti de l'Entente Populaire (PEP), *Manifeste politique*.

Parti de l'Entente Populaire (PEP), *Voies tactiques*, 1966.

Pierre, Guy (2004), *Ciclos políticos largos en América Latina durante el siglo XX y sus efectos en el crecimiento económico*, in: *Problemas de Desarrollo*, UNAM, vol. 35, No. 139, 2004, pp. 43-69.

Pierre Etienne (2007), *Sauveur, L'énigme haïtienne*, Mémoire d'Encrier-Les Presses de l'Université de Montréal.

Rouzier, Phillipe (1989), *En deux ans comme en deux siècles*, CIDHICA.

Seitenfus, Ricardo (2015), *L'échec de l'aide internationale. Dilemmes et égarements* ; Editions de l'Université d'Etat d'Haïti.

Therme, Pierre, *Haïti 2003-2012 : les mouvements de contestation populaire face aux logiques de l'aide* ; in : *Cahiers des Amériques Latines*, No. 75, 2014, pp. 125-146.

The Economist intelligent, *Calidad democrática de los gobiernos latinoamericanos*; In: *El País*, 30 de agosto de 2015.

Notas

(Endnotes)

1 Banque de la République d'Haïti.

2 Con esta observación, se deja entender aquí que el concepto de «autoritarismo político» es complejo, y que puede, según las coyunturas o el carácter y la intensidad de los conflictos sociales y políticos, frenar o estimular la acumulación de capital. Es decir el crecimiento económico, e incluso el desarrollo en el caso que el régimen autoritario corresponda a un sistema bonapartista. O sea facilita hasta cierto punto un mejor reparto de la riqueza social.

3 Antes de esta reforma constitucional, los extranjeros adquirirían propiedades en el país por medio de sus esposas o de otros socios de nacionalidad haitiana.

4 El cruento golpe de Estado marcó un importante hito en la historia del movimiento popular

en el país. El recién libro de Cary Hector permite reconstituirlo y reconstruir al mismo tiempo, aunque no de manera exhaustiva, los fuertes intereses políticos y económicos que lo propulsaron. Cf. Cary Hector, *Daniel Fignolé et le rassemblement fignoliste du Nord (RFN). Un apport méconnu dans la crise politique de 1956-1957* ; CIDHICA, Montréal, 2016.

5 Aunque fueron muy pocos en términos absolutos y en comparación con el monto de capitales que las empresas americanas habían invertido en Cuba, Puerto Rico y República Dominicana.

6 El carácter anticomunista del gobierno Magloire se nota en el Acuerdo que él firmó con Trujillo en el año 1954. Cf. Archivo General de la Nación (AGN), república Dominicana.

7 Jean-Jacques Doubout y Ulrick Joly sitúan efectivamente el arranque del movimiento sindical en el país a partir de los años 1946. Indican el gran número de sindicatos que ha sido formado y la tendencia que los mismos han seguido en el contexto de las luchas populares que se observaban en estos años, tras el derrocamiento del gobierno del presidente Elie Lescot y la toma del poder por las fracciones pro-negritudes de las clases medias. Cf. *Notes sur le mouvement syndical en Haïti* ; Imprimerie ABÉCÉ, 1974.

8 La milicia popular se fundó oficialmente en el año 1958 y se transformó en una institución armada legal con el nombre *Volontaires de la Sécurité Nationale (VSN)*. Un gran número de libros estudia la formación y la incorporación de esta milicia en el aparato militar mismo y en el aparato de Estado. Véase particularmente los trabajos de Bernard Diderich (Papa Doc y los Tontons Macoutes, 1966; y, *Le prix du sang*, 2005). Y también el trabajo ya mencionado de Kern Delince: *Armée et politique en Haïti*, L'Harmattan, Paris, 1977.

9 Según los documentos disponibles, el Gobierno de Balaguer desempeñó un papel importante en pasar informaciones al Gobierno de los Estados Unidos sobre la situación política en Haití durante la agravación de la enfermedad de François Duvalier a principios del año 1971. La secretaria general de la OEA se mostró también muy activa durante este periodo por medio del ecuatoriano Galo Plaza, quien fungía como secretario general de esta institución después de haber ocupado el puesto de presidente del Ecuador. Cf. NARA, BOX 2347- Santo Domingo, 1310.

10 Entre todos estos Semanarios, cabe citar en particular *Le Petit Samedi Soir* que se distinguió mucho con unos artículos y notas críticas, aunque asumió posturas oportunistas durante algunos momentos.

11 En efecto, inmediatamente después del derrocamiento de la dictadura la radio y la prensa empezaron a expresarse libremente. Muchos partidos políticos y organizaciones sindicales, de barrios y populares se formaron. Los exiliados, entre ellos comunistas y viejos opositores a la dictadura, regresaron al país y se incorporaron en la lucha política y la vida cotidiana. Muchos trabajos analizan este periodo, se puede consultar entre todos: el libro de Sabine Manigat, *Ayiti ki demokrasì? El movimiento social haitiano entre partidos y Estado, 1986-2006*. (CLACSO, 2014); el de Jean-Claude Jean y Marc Maesschalk, *Transition politique en Haïti-Radiographie du pouvoir Lavalas* (L'Harmattan); el de Cary Hector y Hérard Jadotte, *Haïti et l'après Duvalier-Continuités et ruptures*, (Deschamps); etc.

12 Caída de la dictadura.

13 En efecto, un número impresionante de partidos políticos, organizaciones políticas, asociaciones, sindicatos y federaciones sindicales surgieron, algunos con antecedentes en el país y otros no, después de la caída de la dictadura.

14 Entre todos los cuarteles en donde la dictadura duvalierista torturaba y asesinaba a opositores políticos y a ciudadanos, el cuartel Fort Dimanche fue el lugar más emblemático y cínico. Se quedó gravado en la mente de la población con el nombre «Fort de la mort». En efecto casi todos los presos políticos que estuvieron en Fort Dimanche murieron, muy pocos de ellos pudieron sobrevivir al sistema de tortura y las condiciones inhumanas que los Duvalier habían establecido allí. Se pueden consultar especialmente respecto a ello los trabajos de los ex presos políticos Marc Romulus (Les cachots des Duvalier) y Patrick Lemoine (Fort Dimanche, Fort-la- mort).

15 Es decir Marc Bazin. Fue en efecto el principal candidato frente a la candidatura de Jean-Bertrand Aristide. Participó en estas elecciones bajo la bandera de la agrupación política ANDP (Alliance Nationale Pour La Démocratie et le Progrès) que estaba integrada por la organización política que él mismo había creado en 1987, el MIDH (Mouvement pour l'Instauration de la Démocratie en Haïti); el PANPRA (Parti National Progressiste et Révolutionnaire); y el MNP 28 (Mouvement National et Patriotique du 28 novembre). Cabe agregar que Bazin fue economista de formación, trabajo en el Banco Mundial, y ocupó luego la función de ministro de finanzas y de economía en Haití durante el gobierno de Jean-Claude Duvalier.

16 Existe sobre este punto muchos trabajos, y todos indican que Aristide y sus más cercanos colaboradores, entre ellos el que va a ser su primer ministro y más tarde presidente, no tenían ninguna capacidad política para gobernar el país. Véase entre varios libros que ayudan a considerar este problema: Malval, Robert, *L'année de toutes les duperies*, Editions Regain, 1996.

17 Para este punto, conviene recomendar el trabajo de Robert Malval *L'année de toutes les duperies* (Editions Regain, 1996). Existen en efecto muchos elementos en esta obra que pueden ayudar a entender lo que faltaba al presidente populista para llevar el pueblo a empujar muy bien sus acciones.

18 Este cuerpo para-militar, Front Populaire pour le Progrès d'Haïti (FRAP), ha sido creado por Emmanuel Constant, alias Toto Constant quien estuvo ligado con los jefes militares. El grupo estuvo integrado principalmente con unos tantos antiguos militares así como ex reos, y bandidos anclados en el lumpen proletariado.

19 La OEA en particular que había tomado con base en la Declaración de Santiago unas acciones diplomáticas y económicas drásticas en contra los militares. Entre estas medidas, el embargo económico que causó fuertes daños a la economía nacional, sobre todo al sector de las maquiladoras (Cf. Conferencia regional sobre Medidas de Fomento de la Confianza y de la Seguridad- Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1995). Cabe decir que muchos estudiosos de este periodo se refieren a un sin fin de iniciativas y reuniones diplomáticas que han sido celebradas con la participación de la OEA y las Naciones Unidas entre el gobierno de Aristide y los golpistas con el objetivo de encontrar una solución

a la crisis. No llegan de esta manera a explicar los fundamentos de la crisis y los factores fundamentales que llevaron al final el Gobierno de Bill Clinton a realizar un acto que no tenía aún en este momento antecedentes históricos. Es decir la reinstalación en el poder de un presidente depuesto por un golpe de Estado militar.

20 Front National pour le Changement et la Démocratie (FNCD).

21 Hombres de choque, violentos, e incluso, en algunas circunstancias, sicario.

22 En efecto la probabilidad para que estos hechos pudieran contaminar la situación en estos países vecinos era prácticamente nula; no tenían suficiente fuerza para ello, aunque probablemente se han hablado de eso.

23 Agrupación de varias organizaciones políticas, de hombres de negocios y de intelectuales. Fue fundada en el año 2003 en el calor de las luchas callejeras contra el gobierno de Aristide. Y desapareció de la escena política durante la coyuntura de 2004-2006. Uno de sus principales líderes ha sido el hombre de negocio André Apaid.

24 Le Nouveau Contrat Social, Archaïe, Haïti, novembre 2005.

25 Ricardo Seitenfus explica bastante bien en su libro «L'échec de l'aide internationale. Dilemmes et égarements» los orígenes de este grupo. Otros autores también

26 Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haïti (MINUSTAH).

27 En efecto al presente el aparato administrativo y militar de representación de las Naciones Unidas ha nombrado a dos presidentes: René Préval y Joseph Michel Martelly. René Préval ha sido nombrado en 2006, y Joseph Michel Martelly en 2011.

28 Este grupo actúa con el nombre CORE GROUP y está integrado por unos 12 embajadores, entre ellos: el embajador de los Estados Unidos y los de Francia, de España, Canadá y Brasil así como los embajadores de la Unión Europea y el representante especial del secretario general de Naciones Unidas en el país.

29 Existen estudios que explican, aunque con excesos de detalles insignificantes, la elección del presidente del país en 2006 y 2011 por las instituciones internacionales. Véase, entre otros : Claude Moïse, *La question électorale. Jeux de pouvoir, péripéties et enjeux démocratiques* (CIDHICA-2015) y Ricardo Seitenfus, *L'échec de l'aide internationale en Haïti. Dilemmes et égarements* (Presse de l'Université d'Etat d'Haïti, 2015). Se puede consultar también el libro de Ginette Chérubin, *Le ventre pourri de la bête* (Presse de l'UEH, 2014) aunque no tiene ningún rigor científico. O sea, es una especie de «plaidoirie prodomo», plagada de anécdotas personales.

30 No existen muchos trabajos sobre estos acontecimientos. Ricardo Seitenfus hace mención de ellos en su libro: *L'échec de l'aide internationale à Haïti* (Université d'Etat d'Haïti, 2015), sin indicar sin embargo algunas pistas serias para entender este problema. Se embrolla en varios detalles y busca la

responsabilidad de ello en algunas ilustres autoridades internacionales, aunque se puede apreciar hasta cierto punto las observaciones que él hace respecto a la postura que el jefe de la Minustah - Juan Gabriel Valdés- sostuvo durante estos sucesos. Cf. Ricardo Seitenfus, op. cit., pp. 137-152.

31 Muchos autores no toman en consideración suficientes elementos objetivos para analizar la comunidad internacional. La consideran como un grupo de presión situado al margen de intereses políticos y económicos. O sea, un grupo de presión «humanista, legalista, justicialista». Que interviene en los países del Sur para ayudarlos sin ningún interés a organizar elecciones sin fraudes, respetar los derechos de votos de los ciudadanos, o sea las reglas de la alternancia democrática. Estos análisis corresponden a lo que se enseña en los Institutos de Ciencias Políticas pero no tienen ningún fundamento teórico.

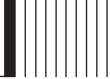
32 Existen algunas estimaciones sobre los montos de inversiones realizadas por los hombres de negocios haitianos en algunos países de la región. Pero aun estas estimaciones son muy someras, no son muy fiables. Indican de todas maneras que el análisis debe remitirse a ellas para poder examinar la situación política en el país desde el segundo ciclo, periodo durante el cual los hombres de negocios locales han empezado a invertir de manera mucho más sistemática sus capitales en el extranjero.

33 En efecto, el periodo inmediatamente pos-terremoto fue un periodo de gran abundancia para los llamados consultores, es decir los supuestos expertos en estudios sociales, económicos y políticos. Muchas casas u oficinas de consultoría abrieron, e hicieron pagar entre 400 y 500 dólares por hombre/día para los estudios técnicos que se les encargaron. Hay que agregar que algunos de estos «llamados expertos» en ciencias sociales que abrieron estas oficinas, no tenían una formación académica suficiente para realizar los estudios solicitados.

34 Los obreros ganaban en promedio en las empresas de plantación US \$ 0.20 del dólar americano. Este salario pasó a 70 centavos del dólar en 1947.

35 En efecto 1940/41-1955/56, fueron, en términos reales, diez y seis años de crecimiento sostenido del comercio por habitante. Eso se reflejó también, según los datos disponibles, en el movimiento del PIB per cápita. El país no había registrado anteriormente un periodo así, y no ha registrado tampoco posteriormente a estas fechas, o sea hasta la fecha de hoy, un periodo de crecimiento tan largo. Cabe advertir también que este periodo no se caracterizó sólo con el incremento del ingreso per capita, sino también con la ampliación de las relaciones asalariadas, o sea el ensanchamiento de los espacios capitalistas de producción. En este sentido, cabe relacionarlo con los veinte años anteriores de desarrollo, o sea 1920-1939, ya que durante ese tramo se observó que la estructura capitalista empezó a afianzarse, aunque la economía nacional no llegó a atraer un volumen importante de capitales extranjeros.

36 Se puede entender eso comparando los dos últimos gráficos que vienen en el anexo, y advertir además también que los índices del costo de la vida que el Instituto Haitiano de Estadísticas (IHSI) ha elaborado contienen muchos sesgos, lo que significa que el movimiento de alza de los precios durante el largo periodo de 1947-1971 no ha sido tan leve como se observa, sino bastante intenso, sobre todo



por lo que se refiere a los primeros años de 1960. El poder de compra de los obreros se ha mermado a lo largo de esos años. Y se redujo mucho más entre 1971 y 1985 hasta que se cayó totalmente durante el periodo de 1986 a 2007.

